

CUENCAS HÍDRICAS Y TERRITORIO. HACIA UNA GESTIÓN INTEGRADA DE LOS RECURSOS HÍDRICOS EN LA VERTIENTE ORIENTAL DE LAS SIERRAS CHICAS DE CÓRDOBA*

Ensabella, Beatriz; Chiavassa, Sergio;
Deón, Joaquín; Saavedra, Carlos**

Múltiples factores para comprender el problema de la falta de agua en las Sierras Chicas

El área de estudio abarca las vertientes orientales de las cuencas y microcuencas hídricas de las Sierras Chicas de Córdoba. Incluye el cordón de localidades que va desde La Calera en el extremo sur, hasta Ascochinga en el extremo norte¹. En general, estas ciudades del periurbano cordobés, cuentan con una problemática común respecto del agua y es que dependen de cuencas pequeñas para abastecer sus necesidades, a lo que se suma el elevado crecimiento urbano y demográfico de las últimas dos décadas.

En el mapa siguiente se pueden observar las cuencas hídricas y las principales localidades georeferenciadas.

Figura 1. Mapa de las cuencas hídricas de las Sierras Chicas. Fuente: elaboración propia

En efecto, el área se caracteriza por ser una zona de insuficiencia hídrica, entendida como un desequilibrio entre la oferta natural del recurso y la demanda de la población.

La **oferta natural** de recursos hídricos en la región, considerando los superficiales y los subterráneos, es relativamente pobre, dado que la superficie de las cabeceras de cuenca es pequeña y las precipitaciones son algo inferiores a las registradas en otras partes de las sierras de Córdoba (ej. Sierras Grandes) y las temperaturas son relativamente altas². Los cursos superficiales son de escaso caudal y las aguas subterráneas con que se correlacionan, dependen principalmente de la “cosecha” de agua que se produce en las zonas altas de las

* Proyecto de Investigación Bianual 2012-2013 de SECyT-UNC: “Aplicación de nuevas metodologías de Gestión Integrada de los Recursos Hídricos en la vertiente oriental de las Sierras Chicas, Provincia de Córdoba. Aproximaciones a una gestión social sustentable del agua”. Director de proyecto: Ing Rubén Actis Danna - Codirector de proyecto: Agr. Sergio Chiavassa. Proyecto radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) y en el Dpto de Geografía de la FFyH.

** Docentes, Investigadores y auxiliares de investigación. Departamento de Geografía- CIFYH, FFy H, UNC. Mail de contacto: bettyensabella@gmail.com

¹ Se pueden identificar dos zonas diferenciadas en el problema, una que abarca desde La Calera a Río Ceballos (donde la solución pasa por el trasvase desde el Río Primero por la planta La Calera) y otra que va desde Salsipuedes hasta Colonia Caroya, donde se encuentra la zona de mayor conflictividad social relacionada al agua y los problemas de abastecimiento más serios.

² La superficie total de las cuencas es de 420 km² con precipitaciones que van desde los 750 a los 900 mm anuales. La superficie de las cabeceras de cuenca para cada arroyo es: Río Ceballos: 42 km² Arroyo Salsipuedes: 36 km² Río San Cristóbal (Agua de Oro): 83 km² Río La Granja: 123 km² Río Ascochinga: 136 km²

cuencas. Esta situación se ve agravada por una serie de problemáticas que afectan la natural “recarga” de las cuencas, como son los recurrentes incendios, la creciente ocupación de espacios en urbanizaciones de distintos niveles (planes de vivienda, loteos abiertos, barrios cerrados, complejos turísticos), la deforestación y el sobrepastoreo. Estos factores, al limitar la capacidad de almacenamiento del agua y su liberación gradual, introducen cambios que implican la aceleración en el escurrimiento de las aguas superficiales de origen pluvial, y producen una importante pérdida del recurso, restringiendo aún más su disponibilidad y afectando la calidad del agua, factor fundamental por el lado de la oferta natural del recurso.

Por el lado de la **demanda**, la expansión de la población residencial y turística, desde la década de los ochenta y profundizada a mediados de los noventa, ha intensificado fuertemente el consumo planteando conflictos entre los usuarios, para acceder a los recursos de mayor calidad. Las tensiones se evidencian entre los pobladores de las cuencas altas y bajas, entre los antiguos y los nuevos habitantes, entre los diferentes usos (residencial, agropecuario, turístico, industrial). Inclusive, se plantean competencias entre las cooperativas encargadas del suministro y los municipios y los municipios entre sí, exigiendo soluciones que trascienden la escala local. Se plantea la necesidad de un abordaje local-regional, que interpele al gobierno provincial.

En síntesis, el uso del agua está determinado por la disponibilidad natural del recurso; la cantidad y consumo de la población; las tecnologías adecuadas para su aprovechamiento y distribución; las políticas hídricas enmarcadas en otras amplias de tipo ambientales, a diferentes niveles de gobierno; y la organización social que define el acceso al agua y su aprovechamiento.

¿Por qué trabajar las cuencas hídricas como “territorios”?

Las reflexiones teóricas de la Geografía en el último cuarto del siglo XX coinciden en que el espacio debe ser entendido como una dimensión de las relaciones sociales (Lefebvre, 1976; Santos, 2000; Harvey, 1994). No pueden explicarse procesos sociales sin incluir el espacio porque la sociedad humana es en el espacio, se desarrolla en el espacio, por lo tanto el espacio es uno de sus componentes. Al mismo tiempo, el acto de la reproducción social se manifiesta como un proceso de transformación de la naturaleza por el trabajo. La capacidad productiva y transformadora de la sociedad, depende, no solo de su nivel de desarrollo científico- tecnológico, sino también de los criterios y valores que impregnan sus opciones espaciales, a las cuales subyacen conflictos, regulaciones y ajustes que derivan en diferencias y desigualdades geográficas.

En esta línea, existe también un amplio consenso tanto en geografía como en otras ciencias sociales, en considerar el espacio geográfico, como un **espacio social**. Es un producto de la acción humana, de aquí que no sea un objeto dado ni preexistente, sino que se produce socialmente y, como tal, también históricamente. *“El espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto... Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental...”* (Ortega Valcárcel, 2004)

Así concebido, el espacio no constituye una estructura autónoma e independiente con sus propias reglas de construcción y transformación, sino que representa una definida dimensión de una formación social determinada. Ahora bien, cuando en ese espacio se establecen relaciones de poder que atraviesan las dimensiones políticas, socioeconómicas y culturales, se configura un territorio. De un territorio entendido como *“el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que definen así, un límite y operan sobre un sustrato referencial”* (Lopes de Souza, 1995).

El territorio se conforma entonces, en zona de disputa, donde los distintos agentes que actúan en él, intentan imponer sus condiciones de poder y sus lógicas de acción guiadas, al decir de Leff (1992), por racionalidades específicas. Estas prácticas sociales, afectan, no sólo a los demás agentes insertos en el espacio, sino al espacio mismo. De esta manera, se producen transformaciones, que asociadas a problemáticas ambientales, plantean conflictos y ponen de manifiesto las tensiones que sufre el territorio.

En este sentido, los conflictos muchas veces aparecen como respuestas puntuales a hechos locales. De allí que la primera reacción es a nivel local, sin advertir que el problema es territorial, en el sentido de territorio que aquí tratamos; un espacio mucho mayor que inclusive, tomando por caso el agua, supera el área de la cuenca hidrográfica donde está asentado el conflicto. Abarca un espacio que ya no sólo se define en su dimensión biofísica y ecológica, sino que abarca dimensiones sociales y políticas, que hacen necesario un enfoque territorial en la búsqueda de soluciones.

Metodológicamente, abordamos estas cuestiones desde la perspectiva del actor, en la cual, *“los diversos dominios sociales se entrecruzan y son mutuamente contruidos. Focalizar la atención en ese entrecruzamiento de dominios sociales o interfase de diferentes actores permite ver arenas de conflicto, donde se negocian prácticas, discursos y sentidos...”* (Rodríguez Bilella, 2008).

El entramado de actores que inscriben sus prácticas en el territorio, es variado y complejo. A riesgo de simplificar, podemos nombrar, los vecinos que demandan y consumen, las Cooperativas que abastecen de agua y de otros servicios básicos a las comunidades. Están también las comunas y municipios, es decir los gobiernos locales que enfrentan año tras año, en épocas de sequías severas, los reclamos de los vecinos porque se quedan literalmente sin agua.

El trabajo etnográfico, nos ha permitido visualizar tensiones entre actores nuevos y ya establecidos. Se afectan las relaciones preexistentes, aquellas que dieron forma al territorio actual y entran en discusión al momento de dar cuenta de su posición ante el problema. Ejemplo de esto son los conflictos que se establecen entre habitantes de la cuenca baja y la cuenca alta, donde los primeros aducen que el incorrecto uso del espacio a través de una producción ineficiente y excesiva, desmonte y uso del fuego como práctica cultural, afecta la disponibilidad de agua en la cuenca baja. Mientras que los habitantes de la cuenca alta exteriorizan que el aumento desmedido y sin planificación de la urbanización en la zona baja, pone en riesgo sus formas de vida y producción. Esto se complejiza por la presencia de nuevas urbanizaciones en la zona alta de las cuencas, generándose conflictos entre actores internos y externos a las mismas. Se aprecian diferencias entre los agentes que ostentan capacidad y poder económico, como los desarrolladores inmobiliarios y urbanísticos que perciben al territorio como una oportunidad económica, donde el agua es un factor más de la ecuación costo beneficio, y gran parte de la comunidad que asume al agua en su dimensión social.

En este marco en los últimos tiempos se están impulsando por parte del Estado provincial, medidas coyunturales que intentan palear las situaciones de baja disponibilidad de agua potable y se ensayan distintos tipos de soluciones técnicas. Asimismo, los habitantes – usuarios, al decir de las instituciones proveedoras de agua- recurren a diversas acciones para lograr el acceso al agua, y se han comenzado a movilizar. También tienen algo que decir y aportar a la búsqueda de soluciones, los grupos académicos y las organizaciones de la sociedad civil. Sobre todos ellos volvemos en el apartado siguiente.

En suma, agentes como, Nación, Provincia, comunas, municipios, cooperativas, desarrollistas inmobiliarios, barrios ricos y pobres, quienes tienen acceso y quienes no, quienes colectan y quienes desechan los cursos de agua, quienes tienen red de cloacas, los de arriba y los de

abajo, son parte de la configuración de nuevos territorios a través de conflictos, ya no sólo por un espacio geográfico y social concreto, sino por una dimensión territorial que excede largamente los límites físicos de la cuenca hídrica.

Los agentes y la conformación del territorio

Al incorporar la noción de territorio queremos reforzar la dimensión de apropiación y control de una porción del espacio por parte de agentes particulares, con posiciones diferenciadas en las relaciones de poder. Esta apropiación o control comprende no solo la dimensión material del espacio sino también la dimensión política (que involucra al tiempo que excede lo meramente institucional) y la simbólica cultural. Tanto Haesbaert como López de Sousa realizan un esfuerzo por superar la tradicional visión del territorio. Para López de Souza una forma más profunda y crítica de abarcar la territorialidad supone la articulación de las dimensiones políticas y culturales de la sociedad. En el mismo sentido, Haesbaert analizando distintas posturas respecto al territorio (visión naturalista, materialista, idealista, económica y política) y parado sobre las discusiones de H. Lefebvre propone una *visión relacional* del mismo: como materialidad física y simbólica, multidimensional (político, económico, simbólico cultural) y multiescalar.

Para este último, la territorialización *“significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionan un efectivo poder sobre nuestra reproducción en cuanto grupos sociales (para algunos también en cuanto individuos), poder este que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo.”* (Haesbaert 2004)

En el caso que nos ocupa, son numerosos y diversificados los agentes que están involucrados en el proceso de territorialización. Dada la complejidad y extensión de los avances realizados por el grupo de investigación, en esta ponencia, solo abordaremos **tres agentes claves** que se entrecruzan en el territorio, con perspectivas, intereses y capacidad de dominio/control y poder diferenciados. Nos referimos a: 1) El grupo Intercuencias Sustentables; 2) La Coordinadora Ambiental de Derechos Humanos de las Sierras Chicas. Se trata de agentes sociales nucleados en los que denominamos “participación comunitaria” y “grupo académico” respectivamente. Los seleccionamos en función de la capacidad de mantener registro más o menos sostenido en el tiempo y las posibilidades de institucionalización y articulación con otras organizaciones regionales y nacionales y con las acciones oficiales. El 3° actor seleccionado es el Gobierno Provincial, del cual depende la política hídrica a nivel jurisdiccional, por lo que su incidencia en las decisiones de los gobiernos locales, es fundamental. Los analizamos atendiendo a sus características, modos de acción y/o planteamiento discursivo. La estrategia metodológica empleada es la cualitativa, mediante análisis de contenidos de artículos publicados en el diario local, entrevistas individuales o a través de grupos focales, observación en terreno.

Los agentes del colectivo académico interdisciplinario

El problema del agua en la región que estamos analizando, dio origen y visibilidad a un espacio académico colectivo integrado por investigadores universitarios³ y organizaciones de

³ Se trata de un trabajo interdisciplinario que integra ingenieros, agrónomo, biólogos. Sus miembros tienen diversas inserciones institucionales: Water Governance Project (Universidad de Arizona y UCC); Departamento de Geografía, FFyH (UNC), Laboratorio de Sistemas de Información Geográfica y Geoprocesamiento, FCEfyN (UNC); Cátedra de Biogeografía & Instituto Multidisciplinario de Biología Vegetal (FCEfyN, UNC-CONICET).

la sociedad civil⁴. Este grupo, ha sistematizado y generado información valiosa sobre el tema⁵. La misma se hace circular entre los organismos de gobierno provincial y municipalidades de la región, la Federación de Cooperativas Eléctricas y de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Córdoba – Fecescor - y los diversos medios de comunicación. Este colectivo se autodenominó **Grupo Intercuencas Sostenibles**. Propone como principales objetivos de su accionar:

1. Dar a conocer sus investigaciones sobre distintos aspectos inherentes a las cuencas hídricas de Córdoba, favoreciendo la articulación y sinergia entre los grupos de investigación que operan;
2. Generar conocimiento científico que pueda ser comunicado de manera sencilla a la población, buscando sensibilizarla para que contribuya a mejorar las problemáticas de cuencas;
3. Proponer recomendaciones e iniciativas de carácter normativo, relativas a temas socioambientales de su competencia, a los organismos públicos y privados para que estudien su factibilidad y, en lo posible, las integren en políticas públicas orientadas al desarrollo, sostenible de la Provincia;
4. Vincularse con otras redes, grupos o espacios que promueven la gestión integral de recursos hídricos y el manejo integrado de cuencas;
5. Promover la formación de Comités de Cuenca locales y regionales, con participación de la ciudadanía, en la provincia de Córdoba;
6. Fomentar procesos de sistematización e intercambio de experiencias y aprendizajes entre los miembros.

Este grupo a partir de la experiencia a campo en la región y movilizando los conocimientos específicos sobre la problemática, propone soluciones a la cuestión del agua que podemos exponer sintéticamente en los siguientes términos:

1. La necesidad de una visión integrada del territorio. Esto implica la necesidad de entender al problema como socio ambiental, donde tanto causas ambientales (clima, uso del suelo, de las cuencas) como sociales (aumento de la población, y desigualdades en la manera en que el agua se reparte) son responsables de la crisis hídrica.
2. La necesidad de generar consensos entre intendentes y jefes comunales. Considerando a la Comunidad Regional del Departamento Colón como componente neurálgico del esquema institucional formal en el área de estudio, creemos necesario que se extremen las medidas tendientes a incrementar el flujo de información existente entre los principales decisores en la región de interés.
3. La necesidad de promover participación y consenso con la población. Es necesaria una “Gestión Social del Agua”, perspectiva que requiere de un trabajo participativo de las comunidades y articulado a nivel local-regional.

⁴ Foro Ambiental Córdoba, Fundación AVINA Argentina.

⁵ El documento elaborado se titula “Informe sobre la necesidad de un manejo integrado de las cuencas de Sierras Chicas”.

4. La necesidad de coordinación de la Provincia y de ampliar el equipo técnico calificado en el tema, como responsable de los recursos hídricos. La toma de decisiones por consenso demandan ingentes esfuerzos coordinativos, ya que no es fácil lograr acuerdos sobre cuestiones de gran algidez que hacen a la capacidad autónoma de los gobiernos locales por procurarse su propio desarrollo.
5. La necesidad de apertura a los sectores académicos, en tanto que las universidades cuentan con líneas de trabajo en relación a los recursos hídricos.
6. La necesidad de proteger la vegetación nativa de las cabeceras de cuenca. Eso implica fomentar la reforestación con especies nativas, frenar los desmontes, prevenir los incendios de montes y pastizales y controlar la proliferación de especies invasoras, a fin de proteger el lugar de captación de agua, que es la cuenca de las Sierras Chicas..
7. La necesidad de ampliar las reservas hídricas y brindarles protección efectiva. Resulta fundamental como política pública, el apoyar a las comunidades en la concreción de un corredor de reservas hídricas que permitirían un "corredor hídrico"
8. La necesidad de frenar emprendimientos inmobiliarios de gran impacto ambiental, tal como los de tipo turísticos, inmobiliarios y grandes obras viales, que puedan afectar significativamente a los recursos hídricos en la producción, consumo y calidad de agua.
9. La instalación de estaciones meteorológicas en la cuenca. Los procesos de toma de decisión requieren la disponibilidad de información que permita monitorear el estado de los recursos que se desear gestionar y/o regular.
10. El estudio de caudales de los cursos de agua y la investigación de la dinámica de los acuíferos subterráneos, a fin de entender la dinámica del agua en la región, y el probable efecto del hombre. Esto permitirá conocer cuánta agua se puede llegar a disponer de manera sostenible.
11. La instalación de medidores en los sistemas de extracción y tratamiento de agua potable, ya que no suelen poseerlos y sería importante para determinar los caudales con los que se manejan.
12. La instalación de un sistema de medición en la red de distribución, para poder afrontar con reparaciones inmediatas los desperfectos en las cañerías añejas, que sufre toda la región.
13. La realización de un plan educativo sobre el uso racional del agua que abarque los niveles inicial, primario y medio.
14. El apoyo a tareas de concientización sobre el uso racional del agua que realicen las universidades, institutos educativos, cooperativas y ONGs.
15. Trabajar sobre un Plan de Ordenamiento Territorial
16. Promover mecanismos financieros que permitan movilizar recursos aplicables a estrategias de conservación de cuencas y microcuencas.
17. Fortalecer la gestión de las cooperativas de agua potable para que puedan abordar integralmente su misión social, con distintas estrategias de acceso, conservación, cosecha y calidad de agua, según la problemática local.

18. Promover Mecanismos de Cosecha de Agua. Esto implica promover normas de construcción que permitan captar, almacenar y distribuir agua de lluvia a nivel doméstico.
19. Promover la instalación de biodigestores, principalmente en la localidad de Salsipuedes, ya que extraen el agua de consumo de las napas subterráneas y es necesario evitar su contaminación.
20. Promover el uso de dispositivos de ahorro de agua. Esto implica promover normas de construcción que promuevan el uso de dispositivos que reducen el caudal o volumen de agua necesarios para el uso doméstico y en edificios públicos.
21. Promover la instalación de micromedidores. La experiencia de numerosas localidades indica que se logra un ahorro importante de agua cuando esta comienza a ser medida.
22. Reparar el acueducto Los Molinos-Córdoba. De esta manera, se podría abastecer buena parte de la ciudad de Córdoba con el lago Los Molinos y se liberaría el San Roque y su cuenca para asegurar el abastecimiento de Punilla y parte de las Sierras Chicas.
23. Descartar el proyecto de acueducto Paraná – Ciudad de Córdoba. La propuesta resulta insostenible desde un punto de vista económico y ambiental.

La larga lista de propuestas da cuenta de la necesidad de abarcar todas las dimensiones del problema lo cual estaría evidenciando la falta de atención tanto política como científica, a la gestión del agua. El Grupo al producir conocimiento científico, se incorpora al territorio como “*el experto técnico*” y desde allí, se posiciona como parte del conflicto, es decir, territorializa su accionar. Los informes elaborados, son utilizados tanto por los agentes comunitarios como por los agentes políticos. Es interdisciplinario en su conformación, por ello intenta articular las cuestiones físico-naturales o ambientales/ecológicas y técnicas con las cuestiones sociales, abordadas por “el científico social”, aunque hay que reconocer, que las cuestiones sociopolíticas, por diversos motivos, han tenido históricamente una influencia muy limitada en el sector. (Castro, 2010)

La participación comunitaria

Otro agente a analizar está relacionado a la participación comunitaria de donde surgen espacios de diálogo y reflexión, como mesas locales del agua, coordinadoras regionales, agrupaciones, asambleas y otros, que actúan como herramientas necesarias, no solo de expresión de la comunidad, sino como agentes sociales que propician y motorizan de manera participativa, la creación de políticas referidas al agua. Pretenden beneficiar al territorio en su conjunto, y permiten pensar ante las soluciones posibles, cuáles son las más beneficiosas socialmente y como adecuar en el futuro el uso social del agua.

En el caso concreto de las Sierras Chicas, organizaciones sociales, instituciones intermedias⁶ y algunas dependencias públicas municipales⁷, se han unido y organizado en la **Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos de las Sierras Chicas**⁸ y desde el 2011

⁶ Principalmente las Cooperativas de Obras y Servicios Públicos de Río Ceballos y de Agua de Oro.

⁷ Secretarías de Ambiente de Municipios como el de Río Ceballos, Villa Allende; áreas de participación Ciudadana como la de Unquillo o Salsipuedes; o de Turismo como la de La Granja.

⁸ Grupo EsCalera (La Calera), Fundación Vertientes de Saldán (Saldán), Grupo Tacku (Villa Allende), Guardianes del Monte (Mendiolaza), Vecinos Autoconvocados (Unquillo), Asociación Civil Los Manantiales (Río Ceballos), CoVeSa (Salsipuedes), Fundación Eco-Barrio San Miguel (Salsipuedes), Coop. De Agua (Agua de Oro), Vecinos del Chavascate en Defensa del

trabajan para establecer acciones comunes tendientes a un trabajo en red, “*como deseo de implementar acciones conjuntas que permitan defender el ambiente de cada comunidad trabajando mancomunadamente las problemáticas ambientales de las Sierras Chicas en pos del desarrollo sustentable*” (Ekstein y Camacho, 2012. Entrevista). Estos colectivos organizados socialmente, intentan otorgarle un sentido al ambiente, rescatando sus valores sociales como prestador de servicios ambientales; se trata de una lucha en común, por los derechos sobre el agua, la tierra, el bosque y la identidad local. (Ekstein, 2001; Camacho y Menjívar, 1989; Porto Goncalves, 2009; Castro 2010).

Se trata de organizaciones socioterritoriales “ambientalistas”, cuyo accionar se carga de sentido más allá de los límites políticos de cada jurisdicción. Las movilizaciones de estos pueblos “*crea sentido al borde del abismo*” (Castoriadis, 2004), es decir que se trata de una frontera social, que nos permite hablar de “esta” sociedad y no de otra y es una frontera cargada de significados. Así, se rompe con la noción territorial asociada a lo político, es decir, a lo estatal. Las organizaciones manifiestan discursivamente su frontera de sentido en torno a la cuenca del río, como espacio donde converge y se genera el agua y donde se encuentra el ambiente con el que se identifican. Esto se contraponen a la delimitación llevada a cabo por los municipios y comunas, en tanto unidades territoriales administrativas, se circunscriben meramente al territorio en el cual prestan servicios, cobran impuestos o encuentran a sus votantes a la hora de las elecciones.

Con esto podemos decir que la dificultad empírica de establecer fronteras de sentido en torno a los colectivos sociales, que plantea Castoriadis, es también reductible a los espacios regionales debido a que en ellos podemos encontrar intereses contrapuestos y concepciones diversas en torno al territorio. El discurso y la lucha de los “ambientalistas” o “conservacionistas”, no es igual al interés de los inversionistas y su visión de la serranía cordobesa urbanizada o “dinamitada” (para el caso de la minería a cielo abierto no metalífera), o de los vecinos más tradicionalistas que prefieren no involucrarse en procesos sociales tendientes a la conservación de espacios desde los cuales también ellos reciben, según los ambientalistas, el agua que beben o el aire puro que respiran.

Esta es la alternativa que encuentran los grupos movilizados a nivel local, la misma que los lleva a unirse a otras escalas y de esta manera, generar espacios de participación ciudadana y solidaridad colectiva, espacios no construidos como copias de otras experiencias⁹, sino como construcciones sociales acordes a cada territorio y sociedad movilizada en el mismo. En efecto, se trata de organizaciones articuladas a nivel local-regional tendientes a proponer soluciones a los conflictos en torno al acceso, uso y manejo del agua y las cuencas. La herramienta técnico-conceptual alrededor de la cual se nuclean es la del Ordenamiento Territorial, no como propuesta “molde” aplicable a cada localidad, sino como una propuesta macro, pensada desde la ciudadanía y el territorio. En base a ello, se intenta “pelear y proponer un Corredor Hídrico único y particular para las Sierras Chicas”¹⁰. La Gestión Participativa pretende que los aportes se realicen horizontalmente y las soluciones tiendan a satisfacer en mayor medida, a todos los sectores sociales involucrados, ya que pueden ser actores o coautores del diagnóstico, formulación, puesta en marcha y control de las propuestas que se realicen a tal fin.

La unión de las agrupaciones y organizaciones sociales que se ha producido en los dos últimos años, ha permitido poner la “voz en alto por el agua, el bosque y la tierra”, activando mecanismos de visibilización de los conflictos locales. En suma, “*se debe propender a*

Agua, el Ambiente y la Calidad de Vida (Agua de Oro, Villa Cerro Azul), Colectivo Sin Frenos (Villa AniMi), Mesa del Agua de la Granja, Comunidad ContrArte, Grupo Coyuyo.

⁹ Como el caso del Ordenamiento Territorial de San Marcos Sierras, Córdoba.

¹⁰ El Corredor Hídrico propuesto, se extiende desde Ascochinga hasta La Calera.

constituir a las Sierras Chicas como un “Corredor Hídrico” a través, no sólo de la conservación del bosque, sino también de las prácticas debidamente reglamentadas y controladas que se llevan a cabo en las cuencas actualmente en conflicto por el uso del suelo y el agua.” (Chiavassa, 2012. Entrevista)

El gobierno Provincial

Más alejado del territorio del conflicto, está el Gobierno Provincial, que opera a través de sus organismos competentes (Ministerio del Agua, Ambiente y Energía; Secretaría del Ambiente y Dirección de Recursos Hídricos) cuya denominación y status burocrático fue cambiando a lo largo del tiempo.

En el marco conflictivo descrito hasta el momento, en los últimos tiempos se están impulsando por parte del Estado provincial, medidas coyunturales que intentan palear las situaciones de baja disponibilidad de agua potable y se ensayan distintos tipos de soluciones técnicas a la problemática en las Sierras Chicas. Las respuestas gubernamentales a la problemática del agua en las Sierras Chicas, han sido hasta el presente, generalmente puntuales, localizadas y de carácter técnico. Han actuado en forma reactiva en función de problemas emergentes, apuntando sobre todo a la obtención y distribución del agua, faltando una visión integral de la problemática desde la conservación de las cabeceras de cuenca y el ordenamiento territorial. Contradiendo de alguna manera su propio discurso sobre la problemática del agua:

“Tal como en tantos otros lugares del mundo, en la provincia de Córdoba las demandas del recurso hídrico vinculadas al desarrollo económico y social exigen la óptima utilización de las fuentes superficiales y subterráneas, así como la protección y conservación de la calidad de dichas fuentes que se ven afectadas en mayor o menor grado por este mismo desarrollo. Por consiguiente su empleo debe ser objeto de una juiciosa planificación, que tome en cuenta los aspectos más variados del suministro y de la disponibilidad en volumen y calidad. En suma, se la debe vincular con todos los niveles y facetas de la planificación económica y social”. (Plan de Recursos Hídricos, Taller Provincial, Gobierno de Córdoba, 2007).

De esta manera, frente al problema de falta de agua de la población, se han realizado últimamente las siguientes acciones:

- Ampliación de la Planta potabilizadora de La Calera y acueducto a Sierras Chicas. Toma agua del río Suquía, abastecido por el lago San Roque. Abastece actualmente a las localidades de La Calera hasta Río Ceballos. Se prevé ampliarlo hasta Ascochinga.
- Incremento del número de pozos.
- Abastecimiento con camiones. Usados para auxiliar a pobladores de Salsipuedes y algunas zonas del resto de las localidades durante la sequía. El costo para los municipios de utilizar camiones es altísimo, cosa que no lo pagan los consumidores, al menos de manera directa (o sea, no lo pagan en la boleta, pero afecta todos los servicios).